

DESEOS SIN TÉRMINO

PAMELA ANZALDÚA

Había una vez una niña que era muy pobre. Cada día iba al centro del parque en su pueblo donde se encontraba una hermosa fuente. La niña se sentaba en una banca, ponía una canasta en el suelo y cantaba para la gente que pasaba. Siempre lograba que alguien le dejara una moneda o dos en su canasta o tal vez un bocadillo.

A la niña le encantaba ver a la gente que llegaba y lanzaba una moneda a la fuente para pedir un deseo. Algunos deseaban cosas imposibles. Otros pedían deseos humildes. En cambio, unos lanzaban la moneda y se guardaban el deseo para otro día. Sin embargo, la niña nunca podía lanzar una de sus monedas a la fuente. Sabía que tenía que ser prudente y usarlas todas para ayudar a su familia.

Un día, un joven extranjero pasó por el parque. El ánimo del joven se elevó al escuchar el canto de la niña. Aunque le hubiera gustado darle un lindo regalo a la niña, el joven no llevaba nada para darle. Encontró una miserable moneda en uno de sus bolsillos. Iba a dejar la moneda en la canasta de la niña cuando notó que la mirada de ella se dirigía hacia un niño que estaba a punto de lanzar una moneda a la fuente.

El joven extranjero se sentó en el suelo, se metió la moneda al bolsillo y procedió a quitarse la cinta de a uno de los zapatos. Se volvió a sacar la moneda del bolsillo y usó la cinta para hacer un nudo alrededor de la moneda. La niña lo observaba con curiosidad. Finalmente, el joven extranjero se puso de pie, le entregó la moneda atada a la cinta y le dijo, "Usa esto para pedir cuantos deseos gustes." El joven sonrió, hizo una reverencia y siguió en su camino.

La niña lanzó la moneda a la fuente y deseó ser princesa. Vio que en el instante en que la moneda tocó el agua, su atuendo cambió a un vestido elegante. Pero al sacar la moneda para lanzarla de nuevo y pedir otro deseo, desapareció el vestido y quedó vestida de nuevo en su humilde ropa. Entonces, volvió a lanzar la moneda y deseó tener un poni. De inmediato se le apareció un poni con todo y silla de montar. Al sacar la moneda del agua para pedir otro deseo, se esfumó el poni tal como se había desaparecido su vestido de princesa. Así siguió por un rato la niña, pescando deseos y liberándolos al sacar la moneda del agua.

Ya empezaba a ocultarse el sol y la niña decidió que tenía que pedir un último deseo, abandonar la moneda y regresar a casa. La niña dijo, "Deseo no tener que desear nada." Entonces desató la moneda y finalmente la lanzó a la fuente.

Rumbo a casa, la niña se topó con el joven extranjero que le había dado la moneda. "Niña linda, tal vez te sugerí mal. No desees por desear. Mejor ten sueños y esperanzas porque tú tienes un tesoro muy valioso: eres prudente."

Al llegar a su casa, la niña recibió una gran sorpresa. Durante la cena, su padre le dio la noticia a la familia que había conseguido trabajo. Entonces la niña dio un canto de alegría sin fuente en mente sabiendo que tenía más que lo suficiente.